

Función de la enunciación enunciativa en la escritura de Masotta

Function of the enunciation enunciated in the writing of Masotta

Zulma Fernández

Correspondencia:
f-zulma@hotmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad Autónoma de Entre Ríos

Gustavo Armelini

Correspondencia:
gustavoarmelini@hotmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad Autónoma de Entre Ríos

RESUMEN: Este artículo se propone trabajar la instancia de enunciación en la obra de Oscar Masotta. En esa instancia no sólo se pone en juego quién habla, sino que constituye una elaboración teórica sobre el objeto.

PALABRAS CLAVES: Enunciación – enunciado – verdad – Masotta – Lacan

ABSTRACT: This article intends to work on the instance of enunciation in the work of Oscar Masotta. In this instance, not only is who is speaking at stake, but also constitutes a theoretical elaboration on the object.

KEYWORDS: Enunciation – utterance – truth – Masotta – Lacan

Cómo citar:

Fernández, Z. y Armelini, G. (2023) Función de la enunciación enunciativa en la escritura de Masotta. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°7. Rosario, Argentina, UNR Editora. Páginas 131-139.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

30 - 11 - 2022

Aceptado:

23 - 01 - 2023

Publicado:

25 - 05 - 2023

Este trabajo pretende plantear una lectura de la obra de Oscar Masotta donde se establecen ciertas marcas de escritura que permiten pensar por qué posibilitó la entrada del psicoanálisis lacaniano en la Argentina. Creemos encontrar en esas marcas escriturales el índice de una concepción del sujeto presente en Masotta que le permite leer y transmitir la enseñanza de Lacan. El posicionamiento de Masotta *en su escritura* es indispensable para explicar su viraje al psicoanálisis.

Ahora bien, estas marcas escriturales no son otras que aquellas que hacen especial hincapié en la función de la enunciación enunciada. Una constante de los textos de Masotta es la presentificación de la instancia de enunciación en ellos. Todo el tiempo, en sus textos, Masotta no sólo trata de un objeto particular en cuestión, sino también modaliza su posición frente a dichos objetos. Esa toma de posición podría caracterizarse como *la sospecha*, ya se trate de referirse a lo que otros dicen o de lo que él mismo plantea. ¿Qué entendemos por sospecha? La anulación de toda certeza en lo que un enunciado puede tener de asertivo. Escribe sobre sí para ir problematizando cada vez más ese sí mismo, sometiendo a sospecha la identidad del yo, sacando a relucir la imposibilidad de coincidir consigo mismo. Además, somete a otros autores a una sospecha de sus posiciones que hace las veces de un “desenmascaramiento ideológico” (Peller, 2016, p. 75).

Veamos algunos ejemplos. En su texto dedicado a Sebreli, “Anotación para un psicoanálisis de Sebreli”, Masotta dice:

Sebreli ha elegido un camino equívoco y que consistiría en sumirse, en *todos* los niveles de su acción, en esa ilegitimidad (...)

De este “camino” del que Sebreli es su propio desvío, sobre el que debiéramos poder reflexionar, pero sin dejar de tener en cuenta que Sebreli no da un paso sin borrar sus huellas; y que este escritor fascinado por su ilegitimidad, es deshonesto porque se sabe ilegítimo, y se encierra en esa ilegitimidad y en esa deshonestidad para quedar fiel a una figura que huye pero a la que vuelve incansable, repetitivamente: la figura sartreana del “bastardo”, que dibuja para él un *esquema consciente de valores positivos*. ¿Será necesario decir que él aquí tiene razón? Hay que decirlo. No solo para desarmarlo y para hacer que tal vez pueda escucharnos, sino para comprender los mecanismos por los cuales pretende, a cada paso, legitimar, más o menos graciosamente, más o menos burdamente, los productos borrosos de aquella ilegitimidad. (Masotta, 1968, pp. 199-200)

Lo que aquí notamos es un trabajo de desenmascaramiento de las posiciones de Sebreli en torno al lugar de ilegitimidad desde donde se habla, refugiándose en la figura del bastardo. Pero, ¿qué es lo que aquí Masotta pretende desarmar? Que Sebreli quiera coincidir consigo mismo, en la figura del bastardo, en la legitimidad velada de su planteo de sí mismo como ilegítimo. Masotta menciona que el camino de Sebreli se vuelve equívoco al haber elegido “sumirse, en *todos* los niveles de su acción, en esa ilegitimidad”. El subrayado de ‘*todos*’ en itálicas es la marca en la escritura de Masotta que apunta, en este caso, a la voluntad de recubrir sin excepción el pensamiento de ese lugar de ilegitimidad. El ‘*todos*’ señala la aspiración a situarse en un lugar sin matices, sin contradicción; punto de identificación que se borra como tal, y da lugar a la ilusión del ‘yo soy esto’, bajo la figura del bastardo. Se denuncia

entonces en ese ‘todos’ el pretender ser uno, fuera de toda división, uno que sería, obviamente, transparente a sí mismo.

Algo análogo ocurre cuando Masotta se refiere a sí mismo en lugar de otro. Se problematiza esa unicidad.

Cuando Masotta habla de sí mismo es cuanto más pone en juego la instancia de la enunciación. El texto paradigmático sobre esta cuestión es “Roberto Arlt, yo mismo” (Masotta, 1968, pp. 177-192), que ya desde el título pone en juego la problemática enunciativa.

A lo largo del texto encontramos que, a partir de la diferencia temporal de ocho años entre la redacción del libro sobre Arlt y la presentación que lleva a cabo del mismo, se tematiza la distancia entre quién era al momento de escribir el libro y quién es al momento de presentarlo. En esa no coincidencia entre uno y otro, hay algo que resulta inatrapable. El tema es el descentramiento del sujeto, la imposibilidad de ser uno consigo mismo. Pero esto no es un problema a resolver, sino que esa no coincidencia es buscada y puesta a operar.

El texto está lleno de preguntas que apuntan a este descentramiento, pues ponen en cuestión todo el tiempo la unidad del yo:

En primer lugar podría preguntarme por lo ocurrido entre 1958 y 1965; o bien, y ya que fui yo quien escribió aquel libro, ¿qué ha pasado en mí durante y a lo largo del transcurso de ese tiempo? En segundo lugar podría reflexionar sobre las causas que hicieron que durante ese tiempo yo escribiera bastante poco. Y en tercer lugar, y si es cierto que los productos de la actividad individual no se separan de la persona, podría hacerme esta pregunta: ¿quién era yo, entonces, cuando escribí ese libro? (Masotta, 1968, p. 177)

Masotta señala que escribió ese libro apasionado por Sartre, no por Arlt, y llega a la conclusión de que ese libro ya estaba escrito. Ahora bien, el hecho de que considere al libro escrito no excluye a la singularidad del autor sino que lo reintroduce en un lugar distinto al esperado para quien ocupa el lugar de hacedor del texto. Ese lugar, sorpresivo para Masotta, es el de ser producido por la escritura: “la factura del libro, su escritura, me depararía algunas sorpresas. Entre la programación del libro y el libro como resultado, no todo estaba en Sartre. Y lo que no estaba en Sartre estaba en mí.” (Masotta, 1968, p. 178)

¿Y qué estaba en él? Una certeza, que efectivamente tenía algo que decir. La posición subjetiva de Masotta aparece en la escritura del libro, no es previa. Es la escritura la que lo hace encontrarse como alguien que tiene algo que decir.

Además, esta escritura le permite descubrir el sentido de la existencia de la clase media, a la que pertenecía. Lo que nos interesa destacar aquí es que estas tensiones son planteadas como operando sobre él. Esto puede ponerse en el orden del análisis de la estructura, en este caso estructura social de la clase media. Las conductas de Masotta aparecen determinadas por su origen social. En su análisis propone que el mensaje de Arlt consiste en que en el hombre de clase media hay un delator en potencia.

En todo este pasaje se juega la determinación estructural sobre el sujeto, que está pensada como una exigencia lógica y de coherencia dentro del grupo social:

Actuar es vehicular ciertos sistemas inconsistentes que actúan en uno, y que están inscriptos en uno al nivel del cuerpo y la con-

ducta, sobre ciertos carriles fijados por la sociedad. Actuar es, a cada momento, a cada instante de nuestra vida, como tener que resolver un problema de lógica. En cuanto a los términos de ese problema: están dos veces a la vista (aunque no para quienes lo soportan), son dos “observables”. Por un lado la sociedad nos enseña, y por otro lado estamos llamados, solicitados, constreñidos, todo a la vez, a resolver cuestiones que el medio social nos plantea. Solamente que esas cuestiones difícilmente pueden ser resueltas en la perspectiva de lo que se nos ha enseñado, de lo que ha sido sellado en nosotros por la sociedad: y la relación que va de uno a otro término, en sociedades enfermas como las nuestras, es una relación absurda (habría que precisar qué se entiende por esto) o directamente contradictoria. (Masotta, 1968, p. 179)

Aquí, en esta extensa cita, encontramos el planteo de la exigencia lógica. Al lugar de la contradicción que menciona Masotta (entre lo que la sociedad exige resolver y la imposibilidad de resolverlos según los términos que la sociedad misma lo plantea) va a venir la enfermedad mental. Así, la enfermedad no va a ser una manifestación de la ruptura de un funcionamiento normal del organismo, o de la psiquis individual, sino el punto donde se manifiesta la contradicción lógica de la estructura. Los enfermos mentales son así quienes pueden resolver los problemas imposibles. Ergo, la enfermedad mental es el colmo de la coherencia, es la máxima exigencia de la razón. Desde ya, esta coherencia y esta lógica no pertenecen al acto individual y consciente del pensamiento del enfermo, sino que corresponde a lo inconsciente:

“Que cuando hablamos de lógica y coherencia, aquí, nos referimos menos a una

lógica pensada por el individuo que se enferma, que a una lógica que —no hay otro modo de decirlo— *se piensa en el enfermo mental.*” (Masotta, 1968, p. 179)

LA ENUNCIACIÓN ENUNCIADA

Ahora, deteniéndonos simplemente en el título, “Roberto Arlt, yo mismo”, encontramos el punto al que queremos llegar en este trabajo: la enunciación enunciada y su función teórica en los textos de Masotta.

La enunciación podría caracterizarse a grandes rasgos como la toma de la palabra; acto por el cual un hablante se inscribe como sujeto en el enunciado que produce. Pero si bien es una instancia textual, la enunciación se descuenta del enunciado al no formar parte de este; es su condición de producción, su marco, pero no ingresa al enunciado. Es un ‘yo digo que...’ que debemos suponer a cada enunciado por el sólo hecho de existir. Todo enunciado que se pronuncia o escribe lleva ese *yo digo* implícito y exterior. La enunciación entonces es una instancia que se articula al enunciado sin estar presente en el mismo.

La enunciación enunciada, en cambio, es cuando *concretamente* alguien dice ‘yo digo que...’. Este ‘yo digo que...’ efectivamente pronunciado por alguien en una frase no debe confundirse con el ‘yo digo que...’ implícito de todo acto de enunciación. Hay un desdoblamiento, la instancia de la enunciación está por fuera del enunciado, pero dentro de este enunciado también hay un *yo digo*. Este segundo *yo digo*, propio de la enunciación enunciada tiene la función de modalizar los dichos.

Decir ‘va a llover’ (con el *yo digo* implícito) no es lo mismo que decir ‘yo digo que va a llover’. En el segundo caso, la

enunciación enunciada aporta un matiz diferente.

Podríamos esquematizar ambos ejemplos de la siguiente manera, poniendo entre corchetes la instancia de enunciación y entre comillas el enunciado:

[yo digo que] “va a llover”

[yo digo que] “yo digo que va a llover”

El segundo caso pertenece a la enunciación enunciada. En lo concreto, se trata del aparente ingreso de la enunciación –del *yo digo*– en el enunciado. Pero los corchetes nos permiten dar cuenta que la enunciación nunca ingresa en el enunciado, permanece fuera. Lo que hay es un redoblamiento, dos *yo digo*, que no tienen la misma función ni el mismo estatuto. Mientras la instancia de enunciación permanece siempre exterior al enunciado, punto exterior que funciona como referencia, el *yo digo* del enunciado comporta una toma de posición diferente con respecto a aquello de lo que se habla. Mientras que en el primer caso se trata de un enunciado asertivo, en el segundo esa asertividad está modulada según el valor contextual que pueda tener ese *yo digo* del enunciado.

Nuestra posición es que en los textos de Masotta, de un modo insistente, se presenta la enunciación enunciada y entendemos que esta marca es un modo de presentar un aspecto teórico. Ese aspecto es no sólo el de la descentralización del sujeto, su no coincidencia consigo mismo, sino el de la puesta en primer plano de la distancia insalvable con el objeto. Esto es, no sólo se trata en los textos de Masotta, en su escritura, de una suerte de develamiento (del otro, de sí mismo); porque esto tendría finalmente un punto de llegada. Tras la de-

velación surge la verdad, y la verdad podría, finalmente, ser igual a sí misma. Lo que proponemos aquí es que en la enunciación enunciada de Masotta se propone un punto de inaccesibilidad del objeto. No queda problematizado solamente quién habla, sino su relación –en términos de verdad– con aquello de lo cual se habla.

Nos referimos a la verdad en tanto la teoría se constituye a partir de enunciados asertivos. Y justamente, en este caso, esos enunciados asertivos son objeto de una modulación constante. La aserción se matiza.

La aserción es el acto que guarda relación más estrechamente con la verdad, la supone por presentarse como tal. No nos referimos a la relación de un enunciado con un referente, que puede ser verdadera o falsa según un criterio de adecuación. Sino que toda aserción es un acto que se presenta a sí mismo como verdad puesta en juego. Su prototipo es la proposición, S es P, como acto de habla que instauro la verdad.¹

Entonces, esta distancia con el objeto es el punto que se problematiza en la enunciación enunciada. El problema de quién habla es el de la distancia con aquello de lo que se habla: cuando Masotta se pregunta quién era yo, es a propósito de su distancia con respecto al texto sobre Arlt. La pregunta está subordinada a esa circunstancia.

Vayamos a otro ejemplo que dé cuenta de lo que aquí proponemos. En *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*, Masotta escribe:

Un autor sospechoso que escribe sobre temas de psicoanálisis sin ser psicoanalista, un libro escrito en español del Río de la Plata y que no intercambia casi una palabra en co-

mún con otros libros escritos en el mismo español, un texto que repite y transforma el texto de un autor europeo sin dejar de avisar al lector que ahí donde repite tal vez traiciona y que ahí donde transforma no es sino porque quiere repetir. (Masotta, 2008, pp. 23-24)

Vemos en principio el tema del lugar de enunciación. El autor no es psicoanalista, el español es del Río de la Plata, etc. Lo que puede inducirnos a pensar en la cuestión de la autoridad de quien habla. Su legitimidad para hablar de psicoanálisis, o hablar en castellano, o hablar de un autor europeo. Pero se pierde lo más importante si esto no se liga a la cuestión del repetir y transformar. Lo que aquí Masotta da a entender es que, en tanto está condicionado por estas circunstancias de enunciación, de modo inevitable, repetir es transformar. No hay objeto (las tesis de Lacan en este caso) que no sufra la transformación en la repetición. Al punto de usar el término ‘traición’, que ubica una intencionalidad comunicativa original (la de Lacan) y otra que inevitablemente la desvía (la de Masotta) constituyéndose así en traición a la intencionalidad original.

Pero esa traición es aparente, el desvío no es voluntario, la intencionalidad de Masotta no puede apuntar al mismo lugar que la de Lacan (“ahí donde transforma no es sino porque quiere repetir”) porque no hay *mismo* lugar. La mismidad no es entonces solamente el problema de quién habla, sino de la mismidad de aquello de lo que se habla.

Tal es así que esta idea se refuerza a continuación en el texto de Masotta: “Se *trataba* de Lacan. El pasado de este imperfecto español no es gratuito. Un instante más y la bomba estallaba. ¿Estalló o no

estalló? Por poco” (2008, p. 24).

Nuevamente Masotta pone en juego con itálicas el subrayado de un juego enunciativo. El imperfecto del modo indicativo implica una relación con lo narrado de distancia y de dificultad de ubicación. Si *se trata* de Lacan, es una aserción equivalente a ‘el objeto es este’. El objeto es Lacan, en este caso. Objeto que queda circunscripto y capturado en el presente verbal. El imperfecto introduce una relación que induce a una duda: ‘¿el objeto era o no era?’ ¿Estalló o no estalló?

El objeto entonces es y no es Lacan. Es Lacan, no podría ser de otro modo. Son sus tesis y escritos los que se desarrollan en el libro. Y no es Lacan, no podría ser de otro modo. Sus tesis y sus escritos se desvían –traicionan– en el libro.

Dice Masotta que ese uso del imperfecto no es gratuito. Traducimos y desviamos: no es sin consecuencias². Es la puesta en acto del repetir y transformar. La única forma de avanzar sobre el objeto.

Ahora bien, lo que nos interesa destacar aquí es que la enunciación enunciada se tematiza. Decíamos anteriormente que cuando se trata del ‘yo digo que...’ de la enunciación enunciada hay un desdoblamiento, un *yo digo* propio de la enunciación y otro diferente que se encuentra en el enunciado. No es lo mismo hablar de Lacan, sin más, que decir ‘yo hablo de Lacan’. Y mucho menos es lo mismo ubicar un ‘se trataba de Lacan’. Desde ya, toda esta operatoria es un desdoblamiento (¿o un redoblamiento?) del yo, la enunciación enunciada tiene como función introducir la posición del hablante frente a lo que dice. En este caso, la posición que se sostiene es la distancia con el objeto. Distancia que no significa más que un punto inaprehensible en todo objeto. La temati-

zación de la enunciación es la puesta en juego de una teoría que construye un saber que bordea un objeto sin alcanzarlo.

La verdad del enunciado, ya no es la verdad del enunciado puramente asertivo, sino de lo que resulta modalizado. Desde ya que hay una problematización del yo en los textos de Masotta, pero en tanto enunciación enunciada, el yo que aparece es siempre un simulacro. Lo que se tematiza es que se advierte que no hay sostén posible en ese yo (en tanto se divide, se descentra, pierde su unidad), pero no hay otro punto para sostener lo enunciado que es yo dividido, descentrado, sin unidad.

Pero insistimos, la problemática del yo se subsume en la problemática del objeto, es parte de esta última. El objeto queda siempre a distancia. El desdoblamiento de la enunciación dice como forma escritural que el objeto no se alcanza, que sólo hay versiones del objeto.

Masotta dice esto en tono de una circunstancia y no de lo que es una condición sistemática: hablar es desviar. Repetir es transformar. Teorizar un objeto es encontrarse con el desvío de ese objeto consigo mismo. Se detiene en las cuestiones contextuales que atraviesan su escritura, las detalla, relata los condicionamientos que estas circunstancias tienen sobre sus posiciones. Muestra cómo esto afecta la posibilidad de hablar sobre algo, de cómo el objeto se escabulle. Pues bien, este escabullirse del objeto no es una falencia de Masotta, es una condición sistemática desplegada en el acto de escribir.

Masotta evita postular que el objeto tiene un punto incapturable. Más bien, nos describe las consecuencias de este postulado y nos enfrenta a ellas: “Este Lacan que el lector que atentamente lea estas páginas verá aparecer *será* (habrá de ser) La-

can. Por poco, esto es, casi Lacan, antes de Lacan, ya y por un instante más, Lacan.” (2008, p. 24)

NOTAS AMPLIATORIAS

1. No nos interesa aquí la verdad en tanto *adequatio rei et intellectus*, ni la verdad según criterios lógicos, sino en tanto el problema de la verdad queda siempre planteado en todo enunciado, y especialmente en el enunciado asertivo.

2. Conectamos intencionalmente en este punto con el particular uso de la doble negación en el discurso lacaniano, como la que se aprecia en su fórmula ‘la angustia no es sin objeto’. Las oraciones que llevan esta doble negación son recurrentes en Lacan. La doble negación no se traduce en una afirmación, negar una negación no es afirmar. Lo que se pone en juego es una problematización de la referencia. En los textos de Lacan, el problema de la referencia, como referencia faltante, como aquello que se bordea pero al mismo tiempo instituye una falta, es una manera de dar lugar al objeto *a*. presencia paradójica de lo que sólo puede ser una ausencia, pues el objeto *a* se inscribe como objeto faltante.

La fórmula ‘no es sin’ problematiza la función del verbo ser, pone en cuestión el estatuto de lo que *es*. No puede trabajarse el ser, desde esta perspectiva, sino bajo la especie de la *falta en ser*.

‘No es gratuito’ traducido como no es sin consecuencia es un intento nuestro de poner en juego la problemática de la *falta en ser* presente en Lacan, con el problema de la distancia del objeto en Masotta que aquí intentamos demostrar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- MASOTTA, O. (1968) *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Ed. Jorge Álvarez.
- MASOTTA, O. (2008) *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- PELLER, D. (2016) *Pasiones teóricas*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

ZULMA FERNÁNDEZ

Psicoanalista; Esp. en Política de Infancias y Juventudes, UNER; Esp. en Psicología forense, UNR; Doctoranda en Ciencias Sociales, UNER; Jefe de trabajos prácticos en la cátedra Corrientes de la Psicología Contemporánea 1, UADER y Co-directora de la investigación “El malestar cultural actual en las manifestaciones artísticas”, PIDAC, UADER

GUSTAVO ARMELINI

Psicoanalista; Magister en Psicoanálisis, UNR y JTP en la cátedra Teoría Psicoanalítica: Escuela Francesa en la carrera de Licenciatura en Psicología de la FHAYCS de la UADER. Ha dado cursos sobre *constitución subjetiva*, el seminario *La angustia*, los nombres del padre y *El sinthome*. Se desempeñó como asesor del dispositivo de Salud Mental ‘Radio en la Mira’ del Hospital General Polivalente Dr. Mira y López.